

IMPERIUM

V

*De causis & generatione civitatis*

*Thomas Hobbes*

CAPITULO V

*De las causas y el origen del Estado*

PODER

*CSIC Madrid 1993*  
*Roberto Cuadreno (Agrad. José Delgado Teo)*

I. Leges naturales non sufficere ad Pacis conservationem. II. Leges nature in statu nature silere. III. Securitatem viuenti secundum leges natura; consistere in concordia multorum. IV. Concordiam multorum non esse satis constantem ad Pacem dururam. V. Cur brutorum quorundam animantium regimen, sola stat concordia; hominum non item. VI. Requiri ad Pacem hominum, non modo *consensionem*, sed etiam unionem. VII. Quid sit unio. VIII. In unione, Ius omnium in unum transferretur. IX. Quid sit ciuitas. X. Quid sit persona ciuilis. XI. Quid sit *summum habere imperium* & quid subditus. XII. Duo genera ciuitatum, naturale & institutum.

I. Manifestum est per se, actiones hominum à voluntate, voluntatem à spe & metu proficisci, adeo vt quoties *Bonum minus*, vel *malum minus* videretur à violatione legum sibi prouenturum, quam ab observatione, volentes violant. Spes igitur vnicuique securitatis conservationis que suæ in eo sita est, vt viribus artibusque propriis, proximum suum, vel palam, vel ex insidiis præoccupare possit. Ex quo intelligitur leges naturales non statim vt cognite sunt securitatem cuiquam præstare ipsas obseruandi, & proinde, quamdiu cautio ab inuasionem aliorum non haberetur, cauendi sibi quibuscunque modis voluerit & potuerit, vnicuique manere *Ius primæuum*, hoc est, *Ius in omnia*, siue *Ius belli*; sufficitque ad impletionem legis naturalis, vt quis paratus animo sit ad pacem habendam, vbi haberi potest.

II. Tritum est *inter arma silere leges*; & verum est, non modo de legibus ciuilibus, sed etiam de lege naturali, si non ad animum sed ad actiones referatur, per Cap. 3. Art. 27, & bellum tale intelligatur, vt sit omnium contra omnes; qualis est *status nature mere*, quamquam in bello nationis contra nationem modus quidam custodiri solebat. Ideoque priscis temporibus vitæ institutum, & quasi oeconomia quædam erat, quam vocabant *λογιστικήν*, Rapto viuere; quæ neque contra legem nature erat, rebus sic stantibus, neque sine gloria illis qui eam fortiter, nec crudeliter exercebant. Mos erat illis, cætera rapientibus, &

1. Las leyes naturales no bastan para conseguir la paz. 2. En el estado de naturaleza las leyes naturales guardan silencio. 3. La seguridad de vivir según las leyes de la naturaleza consiste en la concordia de muchos. 4. La concordia de muchos no es suficiente para garantizar una paz duradera. 5. Por qué la concordia es suficiente para garantizar el régimen de vida de ciertos animales pero no el de los hombres. 6. Para la paz de los hombres se requiere no sólo el consenso sino además la unión. 7. ¿Qué es la unión? 8. En la unión se transfiere a uno sólo el derecho de todos. 9. ¿Qué es el Estado? 10. ¿Qué es la persona civil? 11. ¿Qué es tener el poder supremo y qué ser súbdito? 12. Dos clases de Estado: el natural y el instituido.

1. Es cosa clara por sí misma que las acciones de los hombres proceden de la voluntad, y la voluntad de la esperanza y del miedo; de tal forma que los hombres, cuando ven que de la violación de las leyes van a obtener un *bien mayor* o un *mal menor* que de su observancia, las violan sin dificultad. Por eso la esperanza que cada uno tenga de su seguridad y de su conservación consiste en poder adquirir ventajas sobre su prójimo con sus propias fuerzas y capacidad, franca o engañosamente. De donde se entiende que las leyes naturales no proporcionan la seguridad de su observancia por el solo hecho de que se las conozca; y en consecuencia, mientras no se tenga la garantía de que los demás no van a incumplirlas, todos retienen el *derecho* originario de defenderse por los medios y con las fuerzas que tuvieran, esto es, el *derecho a todo o derecho de guerra*; y basta para cumplir la ley natural con tener el ánimo dispuesto para hacer la paz siempre que se pueda.

2. Es sabido que *entre las armas las leyes callan*; y esto es verdad no sólo referido a las leyes civiles sino también a la ley natural, con tal que se refiera a las acciones, no a la intención, según el capítulo III, art. 27, y también con tal que la guerra se entienda como de todos contra todos tal como sucede en el *estado de pura naturaleza*; por más que en las guerras entre naciones se solía observar cierta moderación. Por eso, en los tiempos primeros el vivir del robo constituía un modo de vida y casi una economía, llamada *λογιστικήν*, vivir del robo; la cual no iba contra la ley natural, en aquel estado de cosas, y proporcionaba un cierto renombre a los que la ejercían con fortaleza y sin crueldad.

vitea parcerre, & à bubus aratoribus, omnique instrumento agriculturæ abstinere. Quod tamen non ira est accipiendum, tanquam ad id astringerentur lege natura: sed quod gloriæ suæ consulere, & ne nimia crudelitate, metûs arguerentur.

III. Cum ergo ad pacem conseruandam, necessarium sit legis naturalis exercitium; & ad legis naturalis exercitium necessaria sit securitas, considerandum est quid sit quod talem securitatem præstare possit. Ad hanc rem excogitari aliud non potest, præterquam vt vnusquisque auxilia idonea sibi comparet, quibus inuasio alterius in alterum adeò periculosa reddatur, vt satius sibi esse vterque putet manus cohibere quam conserere. Primum autem manifestum est, quòd duorum vel trium consensus securitatem talem minime præstare possit; propterea quòd additio ex altera parte vnus, vel paucorum hominum, sufficit ad certam & indubitaram victoriam, datque animam aduersario ad aggrediendum. Necessarium itaque est ad securitatem quam quærimus obtinendam, vt numerus eorum qui in mutam opem conspirant tantus sit, vt paucorum hominum ad hostes accessio non sit ipsis conspicui momenti ad victoriam.

IV. Deinde, quantumcumque sit numerus eorum qui ad se defendendum coèunt, si tamen non consentiant inter se de optimâ ratione quâ id fieri debeat, sed vnusquisque suo modo suis viribus vtratur, nihil efficitur; propterea quòd distracti sententis impedimento inuicem erunt, aut si in vnâ actionem spe victoriæ, vel prædæ, vel vindictæ, satis consentiant, postea tamen diuersitate ingeniorum consiliorumque, vel emulatione & inuidiâ, quibus naturaliter homines inter se contendunt, ita diuellentur, vt neque mutuan opem conferre, neque pacem inter se habere velint, nisi communi aliquo metu coèrcantur. Ex quo sequitur consensionem plurium, (quæ consistit in eo tantum, vt præcedente sectione definitum est, quòd actiones suas, omnes ad eundem finem, & bonum commune dirigant) hoc est, societatem mutui tantum auxilij, non præstare consentantibus, siue sociis, securitatem quam quærimus exercendi inter se ipsos leges nature supra dictas: sed oportere amplius quiddam fieri, vt qui semel ad pacem, & mutuum auxilium, causâ communis boni consenserint, ne postea, cum bonum suum aliquod priuatum à communi discrepauerit, iterum dissentiant, metu prohibeantur.

V. Numerat Aristoteles inter animalia, quæ Politica appellat, non modo *Hominem*, sed etiam multa alia, vt *Formicam*, *Apem*, &c. quæ quamquam ratione destituantur, per quam pacta facere, & submittere se regimini possint, nihilominus, consentiendo, id est, eadem cupien-

Tenían por costumbre al robar a los demás no tocar sus vidas ni sus bueyes de labranza ni sus aperos agrícolas. Lo cual ha de entenderse no como cumplimiento de la ley natural sino más bien como salvaguardia de su gloria y para no ser tachados de miedosos al usar de una crueldad excesiva.

3. Por eso, por ser necesario el ejercicio de la ley natural para conservar la paz, y por ser necesaria la seguridad para el ejercicio de la ley natural, conviene considerar qué es lo que puede proporcionar tal seguridad. Y para ello la única providencia que se puede adoptar es que todos se procuren las ayudas convenientes para que la invasión de los otros se vuelva tan peligrosa que consideren más acertado abstenerse de luchar que empeñarse en ello. Y está claro, en primer lugar, que el acuerdo de dos o tres no puede proporcionar esa seguridad en absoluto, porque con que la otra parte añada unos pocos hombres, le basta para conseguir una victoria cierta e indudable, y esa situación da ánimo al adversario para atacar. En consecuencia, se hace necesario, para conseguir la seguridad que buscamos, que el número de los que colaboran para su unidad sea tal que el paso de unos pocos al enemigo no le proporcione una ventaja sustancial para triunfar.

4. Por lo tanto, sea cual fuere el número de los que se unen para defenderse, si no se ponen de acuerdo sobre la mejor forma de hacerlo sino que cada uno utiliza sus fuerzas a su manera, no se conseguirá nada; porque distraídos con sus propias opiniones se estorbarán unos a otros, y si se pusieran de acuerdo en alguna acción por la esperanza de vencer o de conseguir botín o de vengarse, más tarde, por la diversidad de caracteres y de juicios, o por la emulación o la envidia, que son cosas por las que los hombres naturalmente se pelean, se dividirán de tal forma que no querrán ya ni colaborar entre ellos ni tener paz, a menos que los obligue algún miedo común. De donde se sigue que el consenso de muchos, si consiste únicamente en dirigir sus acciones al mismo fin y al bien común, esto es, sólo a una sociedad de mutuo auxilio, no proporciona a los consentientes o socios la seguridad que buscamos de ejercitar entre ellos las leyes naturales mencionadas, sino que se requiere algo más: que los que se han puesto de acuerdo para buscar la paz y la ayuda mutua por el bien común, se vean imposibilitados por el miedo para discutir nuevamente cuando más adelante algún bien privado entre en colisión con el bien común.

5. Entre los animales que llama políticos, Aristóteles enumera no sólo al *hombre* sino también a otros muchos como las *hormigas*, las *abejas*, etc., los cuales, aunque se vean privados de razón por la que pudieran firmar pactos y someterse a un gobierno, sin embargo poniéndose de acuerdo, esto es, buscando y evitando las mismas cosas, dirigen sus

do, & eadem fugiendo, ita acciones suas dirigunt ad finem communem, vt coetus eorum nullis seditionibus sint obnoxij. Non sunt tamen coetus eorum *ciuitates*, neque ideo ipsa animalia *politica* dicenda sunt; quippe quorum regimen consensio tantum est, siue multæ voluntates ad vnum obiectum; non (vt in ciuitate opus est) vna voluntas. Verum est in creaturis illis solo sensu, & appetitu viuentibus consensionem animorum ita esse durabilem, vt nullâ aliâ re opus sit ad eam, & (ex consequenti) ad pacem inter se conseruandam, præterquam naturali eorum appetitu. In hominibus autem aliter res se habet; nam primò inter homines certamen est honoris & dignitatis; inter bestias non est; vnde *odium & inuidia*, ex quibus nascitur seditio & bellum inter homines est, inter illas non est. Secundò, appetitus naturalis apum & simulum creaturarum, conformes sunt, & feruntur ad bonum commune, quod inter illas, non differt à priuato; homini autem nihil pene pro bono habetur, in quo non sit possessori aliquid præcipui & eximij præ eo quod possident cæteri. Tertio, animantia quæ rationem non habent, nullum defectum vident, vel videre se putant, in administratione suarum rerum publicarum; sed in multitudine hominum plurimi sunt qui se præ cæteris sapere existimantes, conantur res nouare, & diuersi nouatores, innouant diuersis modis, id quod est distractio, & bellum ciuile. Quartò, animantia bruta, vtrunque possint vocis suæ vsam aliquem habere ad significandum inter se affectus suos, carent tamen illâ verborum arte, quæ necessariò requiritur ad perturbationes animi concitandas, nimirum, qua Bonum, Melius; Malum Peius representatur animo, quam reuera est; hominis autem lingua tuba quædam belli est & seditionis; diciturque Pericles suis quondam orationibus, tonuisse, fulgurasse, & confudisse totam Græciam. Quintò, non distinguunt illa iniuriam à damno. Inde accidit, vt dum bene ipsis sit, socios non culpent. Homines autem maximè reipublicæ molesti sunt, quibus maximè licet esse otiosi; non enim antè certare de dignitate publica solent, quàm certamine contra famem & frigus victoriam reportauerint. Postremò, consensio creaturarum illarum brutarum naturalis est; hominum paciticia tantum, hoc est, artificiosa est; non igitur mirandum est, si hominibus ad viuendum in pace, aliquid amplius opus sit.

*Consensio* itaque, siue *societas* contracta, sine potestate aliquâ communi, per quam metu poenæ singuli regantur, non sufficit ad securitatem quæ requiritur ad exercitium *iustitiæ naturalis*.

VI. Quoniam igitur *conspiratio* plurium voluntatum ad eundem finem non sufficit ad conseruationem pacis, & defensionem stabilem, requiritur vt circa ea quæ ad pacem & defensionem sunt necessaria,

acciones a un fin común de tal forma que sus comunidades se vean exentas de toda sedición. Pero sus agrupaciones no forman *Estados* y por ello los propios animales no son *politicos*, ya que su régimen se limita a un acuerdo, a dirigir muchas voluntades a un solo objeto, y no a una sola voluntad (como debe ser en el Estado). Bien es verdad que en tales criaturas, que viven únicamente por los sentidos y el apetito, reina un acuerdo de sus espíritus tan durable que no necesitan para conservarlo y (en consecuencia) para garantizar la paz, más que su apetito natural. Pero entre los hombres las cosas son diferentes; porque en primer lugar, entre los hombres se da una rivalidad por los honores y la dignidad que no se da entre los animales; de donde resulta que el *odio* y la *envidia*, y en consecuencia la sedición y la guerra, se dan entre los hombres pero no entre los animales. En segundo lugar, los instintos de las abejas y criaturas semejantes son armoniosos y se orientan al bien común, que entre ellas coincide con el privado; pero entre los hombres apenas hay algo que se considere como bien y no tenga para su propietario algo excelente y superior a lo que tienen los demás. En tercer lugar los animales, que carecen de razón, no ven o creen no ver ningún decreto en la administración de sus cosas públicas; pero en una reunión de muchos hombres no faltan quienes, pensando que saben más que el resto, tratan de innovar, y los distintos innovadores innuevan de forma distinta, lo cual acarrea disgregación y guerra civil. En cuarto lugar, los animales, aunque puedan usar su voz de alguna forma para dar a entender los sentimientos que se dan entre ellos, no obstante carecen del arte de la palabra que es necesario para excitar las pasiones, y que sirve para representar el bien mejor de lo que es, y el mal peor; pero la lengua del hombre es una especie de trompeta de guerra y de sedición, y así se dice que Pericles con sus discursos había tronado y relampagueado y que había aglutinado con ellos toda Grecia. En quinto lugar, los animales no distinguen la injuria del daño. Por eso, mientras les va bien no culpan a sus socios. En cambio los hombres más molestos para el Estado son los que más pueden permitirse estar ociosos; pues no suelen luchar por la dignidad pública antes de vencer en la batalla contra el hambre y el frío. Por último, el acuerdo entre los animales es algo natural, y entre los hombres sólo surge mediante pactos, esto es, de forma artificial; por lo tanto no tiene nada de extraño que los hombres necesiten algo más para vivir en paz. De esta forma, el *acuerdo* o la *societad* que se consigue sin un poder común que gobierne a cada uno por miedo al castigo, no es suficiente para conseguir la seguridad necesaria para el ejercicio de la justicia natural.

6. Ya que la *unión* de la voluntad de muchos para un mismo fin no basta para conservar la paz y para defenderse de forma estable, se

*una* omnium sit *voluntas*. Hoc autem fieri non potest, nisi unusquisque *voluntatem* suam, alterius *unius*, nimirum, *unius Hominis*, vel *unius Concilij*, voluntati, ita subiiciat, vt pro voluntate omnium & singulorum, habendum sit, quicquid de his rebus quæ necessariæ sunt ad pacem communem, ille voluerit. CONCLIVM autem voco, coentium plurimum hominum deliberantium de eo quod agendum, vel non agendum est, ad commune bonum.

VII. *Voluntatum* hæc *submitisio* omnium illorum, *unius hominis voluntati*, vel *unius Concilij*, tunc fit; quando vnusquisque eorum vnique cæterorum se Pacto obligat, ad non resistendum *voluntati* illius *homini*, vel illius *Concilij* cui se submitserit, id est, ne usum opum & virium suarum (quoniam jus seipsum contra vim defendendi retinere intelligitur) contra alios quoscumque illi denegat. Vocaturque VNIO. *Voluntas* autem *Concilij*, ea intelligitur esse, quæ est *voluntas maioris partis* eorum hominum, ex quibus Concilium consistit.

VIII. Quamquam autem voluntas non sit ipsa voluntaria, sed tantum actionum voluntariarum principium, (non enim volumus *velle*, sed *facere*) ideoque minimè cadat sub deliberationem, & pacta; tamen qui subiecti voluntatem suam alterius voluntati, transferit in illum alterum *lus virium & facultatum* suarum, vt cum cæteri idem fecerint, habeat is cui submittitur, tantas vires, vt errore earum, singulorum voluntates ad vnitatem & concordiam possit conformare.

IX. Vnio autem sic facta, appellatur *ciuitas*, siue *societas ciuilis*, atque etiam *persona ciuilis*; nam cum *una* sit omnium voluntas, pro *una personâ* habenda est; & nomine *uno* ab omnibus hominibus particulatim distinguenta & dignoscenda, habens iura sua, & res sibi proprias. Ita vt neque cuius aliquis, neque omnes simul (si excipiamus eum cuius voluntas sit pro voluntate omnium) pro *ciuitate* censenda sit. CIVITAS ergo (vt eam definiamus) est *persona una*, cuius *voluntas*, ex pactis plurimum hominum, pro voluntate habenda est ipsorum omnium; vt singulorum viribus & facultatibus vri possit, ad pacem & defensionem communem.

X. Quamquam autem *ciuitas* omnis *persona ciuilis* sit, non tamen, è conuerso, omnis *persona ciuilis* est *ciuitas*; fieri enim potest vt ciues plures, permitteute ciuitate suâ, coëant in *nam personam*, certarum rerum agendam causâ. Hæc iam *persona ciuiles* erunt, vt sodalitates mercatorum, & conuentus alij quam plurimi; *ciuitates* tamen non sunt, quia non subiecturunt se voluntati conuentus, simpliciter, & in omnibus, sed in certis rebus à ciuitate determinatis; atque ita vt culibet

requiere que la *voluntad* de todos sea *una sola* en lo que respecta a lo necesario para la paz y la defensa. Ahora bien, esto no puede darse sin que todos sometan su voluntad a la de otro *uno*, sea éste *hombre* o *asamblea*, de forma que en lugar de la voluntad de todos y cada uno haya de prevalecer lo que él quiera en lo referente a las cosas necesarias para la paz común. Llamo ASAMBLEA a un grupo de varios hombres que delibera acerca de lo que debe hacerse o no para el bien común.

7. Esta *sumisión* de las *voluntades* de todos a la *voluntad* de un solo *hombre* o de una *asamblea* se da cuando cada uno se obliga mediante un pacto ante los demás a no resistir a la *voluntad* de aquel *hombre* o *asamblea* a la que se somete, esto es, a no negarle el concurso de sus fuerzas y de sus bienes contra otros (porque se entiende que el derecho a defenderse a sí mismo contra la violencia se mantiene); y a eso se le llama VNIO. Se entiende por *voluntad* de la *asamblea* la *voluntad* de la *mayor parte* de los que la constituyen.

8. Aunque la voluntad no sea en sí misma voluntaria sino sólo el principio de los actos voluntarios (pues no queremos *querer* sino *hacer*), y por eso no es objeto de las deliberaciones ni de los pactos, sin embargo el que somete su voluntad a la de otro le transfiere el *derecho de sus fuerzas y facultades* con el fin de que cuando todos hubieran hecho lo mismo, aquél al que se someten sea dueño de una fuerza tal que por miedo de ella pueda conformar las voluntades de todos en orden a la unidad y la concordia.

9. A la unión así conseguida se le llama *Estado* o *sociedad civil*, y también *persona civil*. Porque al ser *una* la voluntad de todos, ha de considerarse como *una persona* y ha de ser distinguida y reconocida con un *único* nombre por todos los particulares, y debe tener sus *derechos* y sus *propiedades*; de esta forma, ni un ciudadano ni el conjunto de ellos ha de considerarse como si fuera el *Estado* (a excepción de aquél cuya voluntad está en lugar de las voluntades de los demás). Por lo tanto el ESTADO (para definirlo ya), es *una sola persona* cuya *voluntad*, como consecuencia de los acuerdos de muchos hombres, ha de tenerse en lugar de la de todos para que pueda disponer de las fuerzas y de las facultades de cada uno para la paz y la defensa común.

10. Aunque todo *Estado* sea una *persona civil*, no es así al contrario: no toda *persona civil* es un *Estado*. Porque puede darse que muchos ciudadanos, con el consentimiento de su Estado, se agrupen para formar *una sola persona* con objeto de gestionar determinadas cosas. Éstas serán *personas civiles*, como las asociaciones de comerciantes y otras muchas; pero no son *Estados* porque no se han sometido a la voluntad de la asociación sin más, y en todo, sino para ciertas cosas determinadas por el Estado, de tal forma que a cualquiera de los miembros le es

eorum, contra ipsum *Corpus soliditatis*, contendere iudicio licitum sit apud alios; quod *cui* contra *ciuitatem* licitum non est. Huiusmodi igitur *societates*, sunt *personae ciuiles*, *ciuitati* subordinatae.

XI. In omni ciuitate, *Homo ille*, vel *Concilium illud*, cuius voluntati singuli voluntatem suam (ita vt dictum est) subiecerunt, SVMAM POTESTATEM, siue SVMVM IMPERIUM siue DOMINVM habere dicitur. Quae *Potestas & ius imperandi* in eo consistit, quod vnusquisque ciuium omnem suam vim & potentiam, in illum *hominem*, vel *Concilium* transtulit. Quod fecisse, (quia vim suam in alium transferre naturali modo potest) nihil aliud est, quam de iure suo resistendi decessisse. *Ciuium* vnusquisque, sicut etiam omnis *persona ciuilibus subordinata*, eius qui Summum imperium habet, SVBDITVS appellatur.

XII. Ex ante dicitis satis ostensum est, quo modo, & quibus gradibus *multae personae naturales*, in *vnam personam ciuilem*, quam *ciuitatem* appellauimus, studio sese conseruandi, mutuo metu coaluere. Carerem qui se subiciunt alter propter metum, vel ipsis quem metunt se subiciunt, vel alicui alij, cui confidunt, vt ab eo protegantur. Priore modo faciunt bello victi, ne occidantur; posteriore, nondum victi, ne vincantur. Prior modus initium habet à *potentia naturali*, & duci potest ciuitatis *origo naturalis*; posterior à *consilio & constitutione* coeuntium, quae *origo ex instituto* est. Hinc est quod duo sint genera ciuitatum, alterum *naturale*, quale est *Patrum & Depoticum*; alterum *institutum*, quod & *politicum* dici potest. In primo *Dominus* acquirit sibi *ciues* sua voluntate; in altero *ciues* arbitrio suo imponunt sibi met ipsis *Dominum*, siue is sit *vnus homo*, siue *vnus certus hominum cum summo imperio*. Dicemus autem primo loco de *ciuitate instituta*, deinde de *naturali*.

licito litigar contra el propio cuerpo de la asociación, cosa que no es lícito hacer al *ciudadano* contra el *Estado*. Porque tales *asociaciones* son *personas ciuiles* subordinadas al *Estado*.

11. En todo Estado se dice que tiene el PODER SUPREMO o la POTESTAD SOBERANA o el DOMINIO, el *hombre* o la *asamblea* a cuya voluntad han sometido los demás la suya, como queda dicho. Este poder y derecho de mandar consiste en el hecho de que todos y cada uno de los ciudadanos han transferido toda su fuerza y su poder a aquel *hombre* o *asamblea*. Y el haberlo hecho equivale a haber renunciado al derecho a oponerse (ya que transferir su fuerza a otro de forma natural nadie lo puede hacer). Todo *ciudadano*, así como toda *persona ciuilibus subordinada* se llama SUBDITO del que tiene el poder supremo.

12. Por lo dicho hasta aquí han quedado de manifiesto la forma y los pasos mediante los cuales *muchas personas naturales* se han juntado por el miedo para formar *una sola persona ciuilibus* que llamamos *Estado*, con objeto de protegerse mutuamente. Por otra parte, los que se someten a otro por miedo, o se someten a quien temen o a otro en quien confían, para que los proteja. En el primer caso están los vencidos en la guerra, para que no los maten; en el segundo los que aún no han sido vencidos, para no serlo. El primer caso procede del *poder natural* y puede llamarse el *origen natural* del Estado; el segundo, de la *deliberación* y de la *constitución* de los miembros, y es el *origen por institución*. De esta distinción surgen dos clases de Estados, uno *natural*, como es el *patrum y depoticum*, y otro *instituto*, que puede también llamarse *politico*. En el primero, el *señor* adquiere los *ciudadanos* por su voluntad; en el segundo los *ciudadanos*, por decisión suya, se imponen un *señor*, ya sea éste un *solo hombre* o un *grupo de hombres con potestad suprema*. Hablaremos pues del *Estado instituido* en primer lugar, y después del *natural*.

*De iure eius siue Concilij, siue Hominis unius,  
qui in ciuitate cum summa potestate est*

I. Multitudini extra ciuitatem non potest attribui Ius aliquod, neque actio aliqua in quam non sigillatim consenserunt. II. Initium ciuitatis est Ius maioris numeri consentientis. III. Vnumquemque Ius retinere protegendi se arbitrio proprio, quamdiu securitati suæ non sit prospectum. IV. Potestatem Coactiuam necessariam esse ad securitatem. V. Quid sit, Gladius iustitiæ. VI. Gladium iustitiæ penes eum esse qui habet summum imperium. VII. Gladium belli penes eundem esse. VIII. Iudicia penes eundem esse. IX. Legislationem penes eundem esse. X. Magistratum & Ministrorum ciuitatis nominationem, penes eundem esse. XI. Doctrinarum examinationem penes eundem esse. XII. Quicquid is fecerit impune esse. XIII. Eidem à ciuibus imperium absolutum concessum esse: quantumque ei debeat obediencia. XIV. Eundem legibus ciuitatis non teneri. XV. Nemini proprium esse quicquam contra illum qui habet summum imperium. XVI. Quid sit furrum, homicidium, adulterium, & iniuria, cognosci ex legibus ciuilibus. XVII. Opiniorum qui ciuitatem constituere vellent, ubi non esset quisquam cum potentia absoluta. XVIII. Notæ Imperij summi. XIX. Si confectur ciuitas cum homine, is qui habet summum Imperium est ad ciuitatem, in ea ratione in qua est anima humana ad ipsum hominem. XX. Summum Imperium non posse iure dissolui consensu eorum quorum pactis est constitutum.

I. Consideranda im primis est ipsa hominum (coëuntium in unam ciuitatem suo ipsorum arbitrio) Multitudo<sup>1</sup> quid sit; nimirum

<sup>1</sup> Doctrina de Ciuitatis in ciues potestare, tota ferè dependet à cognitione differentie quæ est inter multitudinem hominum quæ regit, & eam quæ regitur. Ea enim ciuitatis natura est, ut ciuium multitudo siue aggregatum, non modo imperet, sed etiam imperanti subiciatur: Sed alio atque alio sensu. Quam differentiam in primo hoc Articulo satis explicitam esse credideram. Verum ex multorum contra ea quæ sequuntur objectionibus aliter esse sentio. Itaque uberius explanationis causa pauca hæc adicere visum est.

Multitudo, quia vox collectiua est, significare intelligitur res plures, ut hominum multitudinem idem sit quod multo homines. Vox eadem quia numerus est singularis unam rem significat, nempe unam multitudinem, at neutro modo intelligitur multitudo habere unam voluntatem à natura datam, sed aliam aliam. Neque ergo attribuenda illi est una actio, quæcumque ea sit, itaque promittere, pactisci, jus acquirere, jus transferre, facere, possidere & similia, multitudo non potest, nisi sigillatim siue viritim, ut sint promissa, pacta, iura, actiones, tot quot sunt homines. Quapropter multitudo, persona naturalis non est. Ceterum eadem multitudo si viritim paiscentur fore ut unus alicuius hominis voluntas, vel maioris partis ipsorum voluntates consentaneæ pro voluntate omnium habeantur, tunc persona una fit: voluntate enim prædita est, ideoque actiones facere potest voluntarias, quales sunt imperare, leges

*Sobre el derecho del que tiene en el Estado el poder supremo,  
sea un hombre o una asamblea*

1. No se puede atribuir derecho alguno a la multitud fuera del Estado, ni acción alguna sobre la que no haya habido acuerdo previo por parte de cada uno. 2. El Estado tiene su origen en el derecho del mayor número de consentientes. 3. Todos conservan el derecho de protegerse por su cuenta cuando no se prueba a su seguridad. 4. El poder coactivo es necesario para la seguridad. 5. ¿Qué es la espada de la justicia? 6. La espada de la justicia la tiene el que detenta el poder supremo. 7. Igualmente la espada de la guerra. 8. También está en su poder la justicia. 9. Tiene en su poder la capacidad de legislar. 10. Tiene en su poder el nombramiento de magistrados y de ministros del Estado. 11. Tiene poder para examinar las doctrinas. 12. Es impune en todo lo que haga. 13. Los ciudadanos le han concedido poder absoluto. 14. No está obligado a las leyes del Estado. 15. Nadie posee nada como propio contra el que tiene el poder supremo. 16. El hurto, el homicidio, el adulterio y la lujuria se reconocen por medio de las leyes civiles. 17. Opinión de los que querían constituir un Estado en el que nadie tuviera poder absoluto. 18. Notas del poder supremo. 19. Si comparamos al Estado con un hombre, la relación del que tiene el poder supremo con el Estado es la misma que la del alma con el hombre. 20. No se puede disolver con derecho el poder supremo por un acuerdo de aquéllos con cuyos pactos se había constituido.

1. En primer lugar se ha de considerar lo que es la multitud<sup>1</sup> de los que se asocian para formar un Estado por su decisión; a saber, que

<sup>1</sup> Casi toda la doctrina acerca del poder del Estado sobre los ciudadanos depende del conocimiento de la diferencia que existe entre una multitud de hombres que gobierna y una que es gobernada. Pues la naturaleza del Estado estriba en que la multitud o agregación de ciudadanos no sólo mande sino también que se someta al poder del que gobierna, pero en un sentido diferente. Creía que esta diferencia quedaba suficientemente explicada en este primer artículo pero, por las objeciones que muchos han presentado contra lo que sigue, pienso que no es así, y por eso me ha parecido que había que añadir estas pocas observaciones para dejar mejor explicada la cuestión.

Se entiende que multitud, al ser un término colectivo, significa cosas plurales por ser una multitud de hombres lo mismo que muchos hombres, y el mismo término, por estar en singular, significa una cosa sola, a saber, una multitud. Pero en ninguno de estos dos significados se entiende que la naturaleza haya dado a la multitud una sola voluntad sino una a cada uno de los que la forman. Por eso tampoco hay que atribuirle una única acción, cualquiera que sea. En consecuencia, una multitud no puede prometer ni pactar, ni adquirir derechos ni transferirlos, ni hacer ni tener ni poseer ni cosas semejantes, a no ser que individualmente cada uno de los que componen la multitud ejecute cada uno de esos actos. Por eso una multi-

quòd non sit *unum* aliquid, sed plures homines, quorum vnusquisque suam habet sibi voluntatem, & suum circa omnia proponenda iudicium. Esi quidem per contractus particulares singuli suum sibi habent lus & proprietatem, vt alter hoc alter illud dicat esse suum, nihil erit de quo tota multitudo, vt *persona* à singulo quopiam distincta, possit rectè dicere, hoc *meum* est, magis quam *alienum*. Neque est actio vlla, quæ multitudini attribui debet vt *mea*; sed (si omnes vel plures consenserint) actio non erit, sed tot actiones, quot homines. Quamquam enim in magnâ aliquâ seditione, vulgo dici solet *populum* illius ciuitatis cepisse arma, verum tamen est de illis solis qui in armis sunt, vel qui iis consentiunt. *Ciuitas* enim quæ *una persona* est, capere arma in seipsam non potest. Quicquid igitur à multitudine factum est, intelligendum est factum esse, ab vnoquoque eorum ex quibus illa conflatur. Atque is qui in multitudine illa existens, tamen iis quæ facta sunt non consenserit, neque opem tulerit, non fecisse censendus est. Præterea in multitudine nondum in vnam personam, eo modo quo dictum est, coalitâ, manet ille *nature status*, in quo *omnia omnium sunt*; neque locum habet illud *meum & tuum*; quod vocatur *Dominium*, & *proprietatis*: propterea quod nondum extrat securitas illa, quam suprâ ad exercitum *legem naturalem* requiri ostendimus.

II. Considerandum deinde est vnumquemque ex multitudine (quo constituendæ ciuitatis principium fiat) debere consentire cum cæteris, vt in iis rebus quæ à quopiam in cœtu proponentur, pro voluntate omnium habeatur id, quod voluerit eorum maior pars; alio enim modo multitudinis hominum, quorum ingenia & vota inter se tam variè differunt, nulla omnino érit voluntas. Quod si quis nolit

condere, ius acquirere & transferre, & cætera: & populus sæpius quam multitudo dicitur. Distingendum itaque sic est: per Populum vel multitudinem quoties ipsam aliquid velle, imperare, vel facere dicimus, intelligitur ciuitas quæ imperat, vult & agit per voluntatem vnus hominis, vel per voluntates plurium hominum consentaneas: quod nisi in conuentu fieri nequit. Quoties autem à multitudine hominum sive magna sive parua, aliquid fieri dicitur sine voluntate illius hominis vel conuentus, id factum esse à populo subditio, id est, à multis simul ciuibus singularibus, neque ex una voluntate, sed ex pluribus proventire plurium hominum, qui ciues sunt & subditi, ciuitas non sunt.

no se trata de ninguna *unidad* sino de muchos hombres, cada uno de los cuales tiene su propia voluntad, y juicio propio acerca de lo que ha de proponerse. Y aunque por los contratos particulares cada individuo tiene su derecho y su propiedad de modo que pueda llamar suya cada uno a una cosa, sin embargo no existe nada de lo que toda la multitud, como *persona* diferente de cada individuo, pueda decir rectamente que es *suya* más que *ajeno*. Tampoco existe una acción que deba atribuirse a la multitud, no habría una acción sino tantas cuantos hombres. En una gran sedición, aunque suela decirse vulgarmente que el *pueblo* de aquel Estado se levantó en armas, eso es verdadero sólo para aquellos que tomaron las armas o para los que están de acuerdo con ellos. Porque un *Estado*, que es *una sola persona*, no puede levantarse en armas contra sí mismo. En consecuencia, lo que hace una multitud ha de entenderse como hecho por cada uno de los que la forman. Y hay que entender que el que, perteneciendo a la multitud, no haya estado de acuerdo con lo hecho ni haya colaborado con ello, ese tal no lo hizo. Además en la multitud que aún no se ha unido en una sola persona, como queda dicho, se mantiene el *estado de naturaleza* en el que *todo es de todos*, y no hay lugar para ese *mío y tuyo* que se llama *dominio y propiedad*: porque no se da aquella seguridad que más arriba hemos presentado como requisito para el ejercicio de las *leyes naturales*.

2. Se ha de considerar además que cada uno de los que forman la multitud (para que se dé un principio de constitución del Estado), debe ponerse de acuerdo con los demás en que en aquello que cualquiera proponga en el grupo, se tenga por voluntad de todos lo que quiera la mayor parte: de lo contrario no podrá haber en absoluto una voluntad de una multitud de hombres cuyos caracteres y deseos son tan diferentes. Y si alguien no quisiera ponerse de acuerdo, los demás,

ni no es una persona natural. Pero esa misma multitud, si cada uno de sus miembros pacta que ha de tenerse por voluntad de todos la de alguno en particular o las voluntades coincidentes de la mayoría, entonces es una persona: pues está dotada de voluntad y consiguientemente puede realizar acciones voluntarias tales como mandar, legislar, adquirir y transferir derechos, etc., y en ese caso más que multitud se ha de llamar pueblo. Por eso se ha de distinguir de este modo: cuando decimos que un pueblo o multitud quiere, manda o hace algo, se entiende que es el Estado el que manda, quiere y actúa por la voluntad de un solo hombre o por la voluntad de varios que se ponen de acuerdo; lo cual sólo puede darse en una asamblea. Pero cuando decimos que una multitud de hombres, pequeña o grande, hace algo sin la voluntad de aquel hombre o de aquella asamblea, entonces lo hace un pueblo subditio, es decir, muchos ciudadanos singulares simultáneamente; y no procede de una voluntad sino de las de muchos hombres, que son ciudadanos y subditos pero no Estado.

consentire, ceteri sine eo ciuitatem nihilo minus inter se constituent. Ex quo fiet vt ciuitas in dissentientem Ius suum primæuum retineat. hoc est, *ius belli*, vt in hostem.

III. Quoniam autem capite præcedente, articulo. 6. requiri ad securitatem hominum diximus, non modo consensionem, sed etiam subiectionem voluntatum, circa eas res quæ ad Pacem & Defensionem sunt necessaria: & in ea *unione* siue *subiectione*, consistere naturam ciuitatis: videndum hoc loco est, ex iis rebus quæ in coetu hominum (quorum voluntates omnes in maioris partis voluntate continentur) proponi, discuti, & statui possunt, quænam res ad Pacem, & defensionem communem sint necessaria. Imprimis autem *paci necessarium* est, vt vnusquisque in tantum protegetur contra cæterorum violentiam, vt possit securè viuere, hoc est, ne habeat causam iustam metuenti à cæteris, quamdiu ipse alios iniurià nullà affecerit. Turus quidem reddere homines à mutuis damnis, ita vt lædi, vel occidi iniurià non possint, impossibile est; neque ergo cadit in deliberationem. Sed ne sit metuenti causa iusta prospici potest. Securitas enim Finis est propter quem homines se subiciunt aliis, quæ si non habeantur, nemo intelligitur se aliis subiecisse, aut ius se arbitrio suo defendendi amisisse. Neque antè intelligendus est quisquam se obstrinxisse ad quicumque, vel ius suum in omnia reliquisse, quam securitati eius sit prospectum.

IV. Ad securitatem hanc non sufficit, vt vnusquisque eorum qui in ciuitatem coalituri sunt, cum cæteris paciscatur, vel verbis, vel scripto, de non occidendo, non furando, & similibus legibus observandis; manifesta enim omnibus est ingenij humani prauitas, & experientia nimis cognita quam parùm amorà poenâ, conscientia promissorum homines in officio contineantur. Securitati itaque non *pactis*, sed *pænis* prouidendum est; tunc autem satis prouisum est, cum poenæ tantæ in singulas iniurias constituntur, vt apertè malus malum sit fecisse, quam non fecisse. Omnes enim homines necessitate naturæ id eligunt quod *stinet ipsi apparere bonum* est.

V. Ius autem poenas sumendi tunc intelligitur datum esse alicui, quando vnusquisque paciscitur se non auxiliaturum esse ei qui poenas daturus est. Vocabo autem *Ius* hoc *Gladium iniustitæ*. Huiusmodi autem pacta satis plerumque obseruant homines, nisi vbi ipsi vel illorum proximi puniendi sunt.

VI. Quoniam ergo ad securitatem singulorum, atque adeo ad pacem communem necessarium est, vt *Ius* vtendi *gladio* ad poenas, in aliquem *hominem* vel *concilium* transferatur; is *homo*, vel illud *conci-*

a pesar de ello, podrían constituir el Estado sin él. De donde se sigue que el Estado retiene su derecho primigenio, esto es, el *derecho de guerra* contra el discrepante, como contra un enemigo.

3. Ya que hemos dicho en el capítulo precedente, artículo 6, que para la seguridad de los hombres se requiere no sólo el acuerdo sino además el sometimiento de las voluntades acerca de las cosas necesarias para la paz y la defensa, y que en esa *unión o sometimiento* consiste la naturaleza del Estado, pasemos ahora a considerar cuáles son las cosas necesarias para la paz y la defensa común de entre las que pueden proponerse, discutirse y establecerse en un grupo de hombres (cuyas voluntades se contienen en la voluntad de la mayoría). En primer lugar es *necesario para la paz* que cada uno esté protegido de la violencia de los demás para poder vivir seguro, es decir, que no tenga una causa justa de temer a los demás mientras no les injurie en nada. Porque es imposible que se vean libres de mutuos daños injustos, tales como lesiones o la muerte, y eso no es objeto de deliberación. Pero sí se puede proveer a que no exista una causa justa de temor. Pues la seguridad es la razón de que los hombres se sometían a otros, y si ésta no se da, nadie entiendo haberse sometido a otros ni haber perdido el derecho a defenderse por su cuenta. Porque ha de entenderse que nadie se obliga a nada ni renuncia a su derecho a todo sin que se haya provisto a su seguridad.

4. Para esta seguridad no basta que cada uno de los que han de unirse para formar el Estado pade con los demás, de palabra o por escrito, acerca de no matar ni robar o de la observancia de leyes semejantes; porque todos conocen la maldad de la condición humana y se sabe por una sobrada experiencia lo poco que los hombres cumplen sus obligaciones en virtud de sus promesas si se suprime el castigo. Por lo tanto hay que velar por la seguridad no con *pactos* sino con *castigos*, y sólo se la habrá garantizado suficientemente cuando toda injuria tenga castigos tales que claramente resulte peor haberla hecho que no. Pues todos los hombres eligen por necesidad natural lo que *aparece como buena para ellos*.

5. Se entiende que se concede a alguien el derecho a castigar cuando todos pactan que no han de ayudar al que sufra el castigo. A este *derecho* lo llamaré *espada de la justicia*. Estos pactos los hombres los cumplen suficientemente siempre que los castigados no sean ellos ni sus familiares.

6. Puesto que es necesario para la seguridad de cada uno, y en consecuencia para la paz común, que el *derecho* a usar la *espada* para castigar se transfiera a algún *hombre* o a la *asamblea*, se entiende necesariamente que ese *hombre* o esa *asamblea* tiene con pleno derecho el

lium necessario intelligitur *summum* in ciuitate *imperium* iure habere. Qui enim penas suo arbitrio iure sumit, iure omnes cogit ad omnia, quæ ipse vult; quo imperium maius excogitari nullum potest.

VII. Frustra autem pacem inter se colunt, qui se contra externos tueri non possunt; neque possibile est his se tutari contra externos, quorum vires vitæ non sunt; ideoque necessarium est ad singulorum conservationem, vt sit *Concilium* aliquod *unum*, vel *homo vnus* qui ius habeat armandi, congregandi, & viniendi tot ciues in omni periculo, vel occasione, quot pro incerto numero & viribus hostium ad communem defensionem opus erit; rursusque cum hostibus quoties expediet pacem facienda. Intelligendum ergo est singulos ciues in *unum*, vel *hominem* vel *concilium* totum hoc *Ius belli & pacis* transulisse. Atque ius hoc, (quod *Gladium belli* appellare possumus) esse eisdem *hominis* vel *concilij*, cuius est *Gladius iustitiæ*. Nemo enim ad arma & ad belli sumptus, ciues potest iure cogere, nisi qui iure punire eum potest qui non obedierit. *Summo* itaque *Imperio* vtreq; *Gladius* tam *belli* quam *iustitiæ*, ex ipsa ciuitatis constitutione & essentialiter adhæret.

VIII. Quoniam autem *ius gladij* nihil aliud est, quam iure posse, suo arbitrio, gladio vri, sequitur *Arbitrium* siue *iudicium* de recto eius vsu ad eundem pertinere. Si enim *potestas iudicandi* penes vnum esset, & potestas exequendi penes alterum, nihil efficeretur; frustra enim iudicaret, qui mandata exequi non posset, aut si exequatur per ius alterius, non ipse ius gladij habere dicitur, sed alter cuius ille minister tantum est. Omne igitur *iudicium* in *ciuitate* est illius qui *Gladius* habet, hoc est, eius cuius est *imperium summum*.

IX. Porro, cum non minus, imò multo magis ad pacem conducatur, præuenire ne rixæ oriantur quam ortas compescere: controuersiarum autem omnes nascantur ex eo quod differunt inter se opiniones hominum de *meo & tuo, iusto & iniusto, vtili & inutili, bono & malo, honesto & inhonesto*, & similibus, quæ quisque proprio aestimat iudicio: eiusdem Summi imperij est, communes omnibus exhibere regulas, siue mensuras, & publicè eas declarare, quibus vnusquisque sciat quid *suum*, quid *alienum*, quid *iustum*, quid *iniustum*, quid *honestum*, quid *inhonestum*, quid *bonum*, quid *malum* appellandum sit, hoc est summam, quid augendum & quid fugiendum sit in vita communi. Regulæ autem siue mensuræ illæ, vocari solent *leges civiles* siue *leges ciuitatis*, vt quæ eius qui *summum* in ciuitate *imperium* obtinet sunt *mandata*. Et LEGES CIVILES (vt eas definiamus,) nihil aliud sunt, quàm eius qui in

*poder supremo* en el Estado. Porque el que con derecho castiga a su arbitrio, con derecho obliga a todos a todo lo que quiera; y no se puede imaginar poder mayor.

7. Ahora bien, en vano procuran la paz entre sí los que no pueden protegerse contra los extraños, ni es posible que se protejan contra ellos los que no tienen unidas sus fuerzas; por lo tanto es necesario para la conservación de cada uno que exista una *asamblea* o un *hombre singular* que posea el derecho de armar, congregar y unir en cualquier peligro u ocasión a tantos ciudadanos cuantos se necesiren para la defensa común, según el número y las fuerzas del enemigo; y además, de firmar la paz con él cuando sea conveniente. Pues ha de entenderse que los ciudadanos han transferido la totalidad de este *derecho de guerra y de paz a un solo hombre o a una sola asamblea*. Y este derecho (al que podemos llamar *espada de la guerra*), pertenece al mismo *hombre* o a la misma *asamblea* que posee la *espada de la justicia*. Porque nadie puede obligar a los ciudadanos a tomar las armas o a sufragar la guerra si no es el que puede con derecho castigar al que no obediere. Así, tanto la *espada de la guerra* como la de la *justicia* pertenecen esencialmente al *poder supremo* por la misma constitución del Estado.

8. Puesto que el *derecho de espada* no es otra cosa que poder usar la espada con derecho a su arbitrio, de ahí se sigue que el *arbitrio* o el *juicio* acerca de su recto uso pertenecen a la misma persona. Ahora bien, si el *poder de juzgar* estuviere en poder de uno y él de ejecutar en el de otro no se conseguiría nada; ya que en vano juzgaría quien no pudiera ejecutar los mandatos o, si los ejecutase por medio del derecho de otro, no podría decirse que tuviera él el derecho de espada sino aquel otro, del cual sería únicamente servidor. Así pues, en el *Estado* todo *juicio* corresponde a quien tiene *las espadas*, es decir, a quien tiene el *poder supremo*.

9. Más aún, como es mucho más conducente para la paz prevenir las disputas que aplacarlas después de surgidas, y como todas las controuersias nacen por la diferencia de opiniones entre los hombres acerca de lo *mío* y lo *tuyo*, de lo *justo* y lo *injusto*, de lo *útil* e *inútil*, de lo *bueno* y lo *malo*, de lo *honesto* y lo *dehonesto* y cosas semejantes que cada uno estima según su propio juicio, corresponde al mismo poder supremo presentar unas reglas o medidas comunes para todos, y declararlas públicamente, por las cuales todos puedan saber qué es lo que se ha de llamar *yojo* y *ajeno*, qué *justo* e *injusto*, qué *honesto* y *dehonesto*, qué *bueno* y *malo*, en suma, qué ha de hacerse y qué ha de evitarse en la vida en común. Y a esas reglas se las suele llamar *leyes civiles* o *leyes del Estado* como *mandatos* que son del que ostenta el *poder supremo* en el Estado. Y para definir las *LEYES CIVILES* digamos que no son sino los

ciuitate summâ potestate præditus est, de ciuium futuris actionibus mandata.

X. Præterea cum ciuitatis negotia belli & pacis, ab vno homine, vel concilio vno, absque *ministriis* & *magistratibus subordinatis* omnia administrari, impossibile sit; pertinereque ad pacem & defensionem, vt quibus de controuersis iuste iudicare, vicinorum Consilia peruidere, bella prudenter gerere, vtilitati ciuitatis vndiquaque prospicere incumbit, recte suis officijs fungantur, rationi consentaneum est, vt ab eo dependant, & eligantur, qui habet *summum imperium* tam in *bello*, quam in *Pace*.

XI. Manifestum quoque est, actiones omnes voluntarias initium habere, & necessario dependere à voluntate; voluntatem autem facienti vel non facienti dependere ab opinione *boni* vel *mali*, *premiij* vel *pœnæ*, quam sibi quisque conceperit ex facto vel omisso sequuturam esse: ita vt actiones omnium à suis cuiusque opinionibus regantur. Quare illatione necessariâ & euidenti intelligitur, pacis communis interesse plurimum, vt nullæ opiniones vel doctrinæ cubus proponantur, quibus putent, vel se iure non posse *legibus* ciuitatis, hoc est, mandatis illius *hominis* vel *concilij*, cui summum ciuitatis imperium commissum est, obtemperare; vel licitum sibi esse ei resistere; vel maiorem poenam manere sibi neganti, quam præstantis obsequium. Si enim vnus imperet aliquid facere sub poena mortis naturalis, alius veter sub poenâ mortis æternæ, vtique iure, sequetur non tantum ciues, etsi innocentes, puniri iure posse, sed penitus dissolui ciuitatem. Neque enim seruire quisquam duobus dominis potest, neque is cui obediendum esse credimus metu damnationis, minus Dominus est, quàm is cui obeditur metu mortis temporalis, sed potius magis. Sequitur ergo illum *vnum* siue *hominem* siue *curiam*, cui commissum est à ciuitate *summum imperium*, hoc quoque habere iuris, vt<sup>2</sup> & iudicet quæ opiniones & doctrinæ paci inimicæ sunt, & veter ne doceantur.

<sup>2</sup> Dogma ferè nullum est, neque circa cultum Dei, neque circa scientias humanas, unde discisiones, deinde discordiæ, conuicia, & paulatim bellum oriri non possit. Neque accidit hoc propter Dogmatis falsitatem, sed propter ingenium hominum, qui sapientes sibi visi, idem videri volunt omnibus. Verum huiusmodi dissensiones quamquam impediri non possunt ne oriantur, atamen ne impediant pacem publicam Imperij summi exercitio coerceri possunt. De opinionibus itaque istiusmodi loquutus hoc loco non sum Sunt doctrinæ quædam quibus imbuti ciues, obedientiam ciuitati negant, & contra Principes summos summasque potestates pugnant idque iure posse, imo oportere, abitantur, quales sunt quæ siue directæ & apertè, siue obscuris per consequentiam, hominibus aliis præter eos quibus imperium summum traditum est obedientiam postulant. Spectare hoc ad potestatem, quam in alleana ciuitate Ecclesiæ Romanæ Principi multi attribuant, & ad potestatem etiam quam alicubi extra Ecclesiam Romanam Episcopi in ciuitate sua sibi postulant: denique ad

mandatos de quien está investido del poder soberano en el Estado, acerca de las acciones futuras de los ciudadanos.

10. Por otra parte, como es imposible que un solo hombre o una asamblea administre todos los asuntos del Estado acerca de la guerra y la paz sin *ministros* ni *magistrados subordinados*, y como afecta a la paz y a la defensa el que cumplan recremento sus funciones los que han de juzgar con justicia las controuersias o considerar los proyectos de los vecinos o hacer la guerra con prudencia o atender en todas partes a la utilidad del Estado, es razonable que dichos ministros dependan de quien tiene el *poder supremo* tanto en la guerra como en la paz, y que sean elegidos por él.

11. Es también manifesto que todas las acciones voluntarias tienen su origen en la voluntad y dependen necesariamente de ella, pero la voluntad de hacer o no hacer algo depende de la opinión que se haya formado cada uno sobre el *bien* o el *mal*, el *premio* o el *castigo* que han de sobrevenir a la acción u omisión: de tal forma que las acciones de cada uno se rigen por sus propias opiniones. De donde se sigue, con una consecuencia necesaria y evidente, que interesa sobremanera a la paz común que no se proponga a los ciudadanos ninguna opinión ni doctrina por las cuales piensen que, con derecho, pueden no obedecer las *Leyes* del Estado, esto es, los mandatos del *hombre* o *asamblea* a quien se ha confiado el poder supremo del Estado, o que les es lícito oponerse a él, o que les ha de sobrevenir un castigo mayor si obedecen que si se niegan a ello. Porque si uno ordena hacer algo bajo pena de muerte natural y otro lo prohíbe bajo pena de muerte eterna, ambos con derecho, de ahí se seguirá que no sólo se podrá castigar con derecho a los ciudadanos, aun a los inocentes, sino disolver por completo el Estado. Pues ni se puede servir a dos señores ni es menos señor aquel a quien creemos que hay que obedecer por miedo a la condenación que aquel a quien se obedece por miedo a la muerte temporal, sino incluso más. Se deduce pues que aquel, *hombre* o *asamblea*, a quien el Estado ha encomendado el *poder supremo*, tiene también el derecho a juzgar qué opiniones<sup>2</sup> son enemigas de la paz y de impedir que se enseñen.

<sup>2</sup> Apenas hay algún principio referente al culto de Dios o a las ciencias humanas del que no puedan surgir discusiones, después discordias, afrentas, y por último la guerra. Y no será por la falsedad del principio sino por la condición de los hombres que, al renverse por sabios, quieren que todos los tengan por tales. Pero aunque no se puede evitar que aparezca esta clase de *dissensiones*, sin embargo sí se puede reprimir con el ejercicio del poder supremo para que no impida la paz pública. Aunque de esta clase de opiniones no he hablado aquí. Hay ciertas doctrinas con las que los ciudadanos, una vez imbuidos de ellas, creen que pueden negar obediencia al Estado y luchar contra el supremo príncipe y contra el poder supremo, y que no sólo pueden hacerlo con derecho sino que incluso conviene que lo hagan, como son

XII. Postremò, ex eo quod ciuium vnusquisque voluntatem suam voluntati eius subiecit, qui summum in ciuitate imperium habet, ita vt viribus propriis contra eum vii non possit; sequitur manifestè, impune debere esse, quicquid ab eo factum erit. Nam vt punire naturaliter eum nemo potest, qui satis virium non habet, ita neque iure punire, qui satis virium iure non habet.

XIII. Ex his quæ dicta iam sunt, manifestissimum est, in omni ciuitate perfectâ, (hoc est, vbi nulli ciuium Ius est, viribus suis ad propriam conseruationem suo arbitrio vtendi, siue vbi *gladij privati ius* excluditur) esse summum in aliquo Imperium, quo maius ab hominibus iure conferri non potest, siue quo maius nemo mortalium habere potest in seipsum. Imperium autem quo maius ab hominibus in hominem transferri non potest, vocamus <sup>3</sup> ABSOLVTVM. Quicumque enim

libertatem quam prætextu Religionis summum sibi etiam cives infirmi, non dissimulo. Nam quod bellum civile in orbe Christiano nunquam exstitit, quod ab hac radice ortum aut altum non fuerit? Doctrinarum igitur iudicium, vtrum obedientia civili repugnent necne, & siquidem repugnent, potestatem prohibendi ne doceatur, imperio civili hic attribuo. Nam cum nemo sit, qui eorum remum quæ ad pacem & opinionem ciuitatis pertinent, iudicium ciuium non concedat, & manifestum sit opinionem quales iam reitavi, pertinere ad pacem ciuitatis, sequitur necessarium optionum examen, an tales sint necne, ad ciuitatem, id est, ad eum penes quem est summum Ciuitatis imperium, referri oportere.

<sup>3</sup> Imperium absolutum status popularis aperte sibi postulat, nec repugnant cives. Nam in conuentu multorum hominum ciuitatis faciem agnoscunt, & consilio res geri intelligunt etiam imperiti. Civitas tamen non minus est Monarchia, quam Democratia, habentque Reges absoluti Consiliarios suos, à quibus moneri & imperia sua in rebus omnibus maioris momenti expendi quidem, etsi non reuocari, volunt. Sed ciuitatem in persona Regis contineri, minus manifestum est plerisque. Itaque contra imperium absolutum obijciunt primò, quod si quisquam tali iure esset, ciuium conditio misera esset. Sic enim cogitant, rapiet, spoliabit, occidet. Et tantum non iam spoliatum & occisum se quisque putat. Quare autem faceret? non quia potest; nam nisi vult non faciet. An in unius vel paucorum gratiam cæteros omnes spoliare vult? Primò etsi iure, id est, sine iniuriâ sibi illatâ, non tamen iustè, id est, sine violatione legum naturalium & iniuriâ in Deum faciet. Itaque à iurjurando Principum securitas subditis oritur nonnulla. Deinde si iustè id facere possit, vel si iusjurandum nihil impenderet, ratio quare spoliare cives suos vellet, cum id sibi bonum non sit, nulla apparet. Quin princeps aliquando inique faciendi animum habere possit, negandum non est. Sed fac te dehisce ei imperium non absolutum, sed quantum ad reipsam ab iniuriis aliorum defendendum satis sit, quod ut des si saluus esse vis necesse est; nonne eadem omnia sunt timenda? Nam qui satis habet virium ad omnes protegendos, satis quoque habet ad omnes opprimendos. Nihil ergo hic duri est, præterquam quod res humanæ sine incommodo aliquo esse non possunt. Atque hoc ipsum incommodum à civibus, non ab imperio est. Nam si homines propriis singulorum imperitis regere se possent, hoc est, vivere secundum leges naturales, opus omnino ciuitate non esset, neque communi imperio cõtrieri.

12. Por último, del hecho de que todos y cada uno de los ciudadanos hayan sometido su voluntad a la del que tiene el poder supremo en el Estado, de tal forma que no puedan usar sus fuerzas contra él, se deduce claramente que todo lo que haga debe ser impune. Porque de la misma forma que nadie, al no tener fuerzas suficientes, le puede castigar naturalmente, así tampoco puede hacerlo con derecho quien no tiene fuerzas legales suficientes.

13. De todo lo dicho se desprende con claridad que en todo Estado perfecto (esto es, en el que no asiste ningún derecho a los ciudadanos para usar su fuerza a su arbitrio en orden a la propia conservación, o sea, donde se excluye el *derecho de la espada privada*) reside en alguno el poder supremo, que es el mayor que pueden conceder con derecho los hombres, y mortal alguno poseer en sí mismo. A este poder, que es el máximo que puede transferirse a un hombre, lo llamamos ABSOLUTO <sup>3</sup>. Porque todo el que ha sometido su voluntad

las que directa y abiertamente o indirecta y veladamente piden obediencia a hombres distintos de aquellos a quienes se ha entregado el poder supremo. No disimulo que me estoy refiriendo al poder que muchos atribuyen al Príncipe de la Iglesia Romana en Estados ajenos, y también al poder que en algunos lugares fuera de la Iglesia romana reclama el Obispo en su estado y, finalmente, a la libertad que con pretexto de religión se toman algunos ciudadanos, incluso más bajos. Porque ¿ha existido alguna vez en el orbe cristiano alguna guerra civil que no haya sido provocada o alimentada por esas razones? Por lo tanto atribuyo al poder civil la potestad de juzgar sobre estas doctrinas: si repugnan o no la obediencia civil y, en caso de que repugnen, la potestad de impedir que se enseñen. Porque al no haber nadie que conceda al Estado el juicio sobre las cosas que atañen a su paz y a su defensa, y al ser manifiesto que opiniones como las que he referido afectan a la paz del Estado, se sigue necesariamente que el examen de las mismas: si son tales o no, conviene concedérselo al Estado, esto es, a quien tiene en él el poder supremo.

<sup>3</sup> Un Estado popular reclama para sí abiertamente el poder absoluto, y los ciudadanos no se oponen a ello. Porque en la reunión de muchos reconocen el rostro del Estado y aun los ignorantes comprenden que los asuntos se gestionan en la asamblea. Sin embargo la monarquía no es menos Estado que la democracia, y los monarcas absolutos tienen sus consuecos por los que desean ser asesorados y que en las cosas de mayor importancia sus órdenes se vean si no revocadas si examínadas atentamente. Pero para muchos no es tan claro que el Estado se contenga en la persona del rey. Por eso objetan contra el poder absoluto, en primer lugar, que si alguien alcanzase ese derecho la condición de los ciudadanos sería miserable. Y se piensan robará, expoliará, matará. Y todos se dan por contentos con no verse ya expoliados y muertos. Pero ¿por qué iba a hacerlo? No porque pueda, porque si no quiere no lo hace. ¿Acaso quiere despojar a los más en beneficio de uno o de pocos? En primer lugar, lo haría con derecho, esto es sin inferir injuria a nadie, pero no con justicia, es decir, no sin violar las leyes naturales, ni sin injuriar a Dios. Por eso, del juramento de los príncipes si se deriva alguna seguridad para los súbditos. Pero además, aunque lo pudiera hacer con justicia o aunque el juramento no tuviera ningún peso, no aparece razón alguna de por qué iba a querer expoliar a sus ciudad-

voluntatem suam ita voluntati civitatis subiecit, ut quilibet possit *impune facere, leges condere, lites iudicare, penus sumere, virtus & opibus omnium suo arbitrio* ut, atque hæc omnia iure; sanè imperium ei maximum quod concedi potest, concessit. Idem experientiâ per omnes civitates quæ sunt, vel fuerunt vnam, confirmari potest. Quamquam enim quandoque dubitetur *quis homo vel quod concilium*, summum in civitate imperium habeat, existit tamen semper & exercetur tale imperium, nisi tempore seditionis & belli civilis, & tunc duo fiunt summa imperia ex vno. Seditiosi verò qui contra absolutam potentiam disserere solent, non tam tollere eam, quam in alios transferre satagunt. Sublatâ enim hæc potentia, vna tollitur civitas, & redit confusio omnium rerum. Cum jure absoluto summi Imperantis, tanta connectitur civium obedientia, quanta ad civitatis regimen necessarium requiritur, id est, tanta ut jus illud frustra non sit concessum. Huiusmodi autem obedientiam, licet ea aliquibus de causis aliquando negari jure possit, quia tamen præstari major non potest, simplicem vocabimus. Nascitur autem ad eam præstandam obligatio non immediatè ex eo pacto, in quo jus nostrum omne ad civitatem transulimus, sed mediatè, nempe ex eo quod sine obedientia jus Imperii frustra esset, & per consequens omnino constituta civitas non fuisset. Aliud enim est si dico, Jus tibi do quilibet imperandi; aliud si dico, faciam quicquid imperabis. Potestque tale esse mandatum ut inferri malum quam face-

a la del Estado de tal forma que éste pueda *obrar impunemente, legislar, sentenciar pleitos, castigar, usar de las fuerzas* y de los bienes de todos a su arbitrio, y hacer todo esto con derecho, ese tal le ha concedido el mayor poder que se puede conceder. Y esto se puede confirmar con la experiencia de todos los Estados que hay y que ha habido. Porque aunque a veces se pueda dudar acerca de *qué hombre o qué asamblea* es el que tiene el poder supremo en el Estado, sin embargo ese poder siempre existe y se ejerce, a no ser en tiempo de sedición y de guerra civil, pero entonces de uno solo surgen *dos poderes absolutos*. Porque los sediciosos que suelen hablar contra el poder absoluto lo que pretenden no es tanto suprimirlo cuanto transferirlo a otros. Ya que eliminado ese poder, desaparece el Estado y se instaura la confusión total. Al derecho absoluto del soberano le corresponde tanta obediencia por parte de los ciudadanos cuanto sea necesaria para el gobierno del Estado, es decir, toda la necesaria para que el derecho no se le conceda en vano. A esta obediencia, aunque a veces y por ciertas causas nos asista el derecho de negarla, la llamaré SIMPLE porque no puede prestarse otra mayor. La obligación de prestarla nace no inmediatamente del pacto por el que transferimos todos nuestros derechos al Estado, sino mediatamente, por el hecho de que sin ella el derecho a mandar sería vano y, en consecuencia, el Estado no se habría constituido en absoluto. Porque una cosa es decir: *te concedo el derecho de mandar cualquier cosa, y otra: bane todo lo que mandes*. Ya que el mandato puede ser de tal género que se prefiera

nos cuando eso no es bueno para él. Aunque no se puede negar que a veces el príncipe puede tener intención de obrar injustamente. Pero suponemos que se le ha concedido un poder no absoluto sino sólo suficiente para defendernos a nosotros mismos de las injurias de los demás, poder que hay que concederle si queremos salvaguardarnos: ¿acaso no habría que tener los mismos males? Porque el que tiene el poder suficiente para proteger a todos lo tiene también para oprimir a todos. No hay por lo tanto en esto exceso alguno, salvo que las cosas humanas no pueden darse sin algún inconveniente. Y este inconveniente procede de los ciudadanos, no del poder. Porque si los hombres pudiesen gobernarse con su propio poder individual, esto es, vivir según las leyes naturales, el Estado no haría ninguna falta, ni tampoco sería necesario obligarse con un poder común.

Objetan en segundo lugar, que en el orbe cristiano no existe ningún poder absoluto. Cosa que no es verdad, porque todas las monarquías y todos los demás reglamentos son Estados de esa clase. Ya que, aunque los que tienen el poder supremo no siempre hacen lo que quieren y lo que saben que sería útil para el Estado, eso no sucede por defecto del derecho sino por consideración a los ciudadanos que, al estar pendientes de sus asuntos privados y ajenos a los públicos, no siempre se les puede obligar a cumplir su deber sin peligro para el Estado. Por eso a veces los príncipes se abstienen del ejercicio de su derecho y, por prudencia, son laxos respecto a los hechos pero no respecto al derecho.

Objiciunt secundo, Imperium in orbe Christiano absolutum nullum esse. Quod certe non est verum, nam omnes Monarchiæ, omnesque alii status civitatum tales sunt. Quamquam enim illi qui summum imperium habent, non omnia faciunt quæ vellent, quæ civitati utilis esse sciunt, causa ejus rei non est defectus juris, sed consideratio civium qui privatæ rei attenti, quæ earum rerum quæ ad publicum spectant ignari, ad officium quandoque sine periculo civitatis cogi non possunt. Itaque Principes ab exercitio juris sui abstinent aliquando, prudenterque de re aliquâ, de jure autem nihil remittunt.

re. Siquidem ergo teneri nemo potest ut velit interfici, multo minus tenetur ad id quod morte est gravior. Si iubeat ergo interficere meipsum, non teneor. nam etsi negavero, nec jus imperii frustra est, cum alii haberi possint qui id facere jussi non recusabunt, neque id recuso quod facere pactus sum. Similiter si is qui summum habet Imperium se ipsum, imperantem dico, interficere alicui imperet, non tenetur, quia intelligi non potest ut id pactus fuerit. Neque parentem, sive is innocens sive nocens sit, & jure condemnatus: cum & alii sint qui id facere jussi volunt, & filius mori quam vivere infamis atque exosus malit. Multi alii casus sunt, in quibus, cum mandata alis quidem factu inhonesta sunt, aliis autem non sunt, obedientia ab his præstari, ab illis negari jure potest: atque id salvo jure quod Imperanti concessum est absolutum. Nam illi in nullo casu, eos qui obedientiam negabunt interficiendi jus adimitur. Cæterum qui sic interficiunt, etsi jure concesso ab eo qui habet, tamen eo jure aliter atque recta ratio postulat urentes, peccant contra leges naturales, id est, contra Deum.

XIV. Neque sibi dare aliquid quisquam potest, quia iam habere supponitur quod dare sibi potest; neque sibi obligari; nam cum idem esset *obligatus* & *obligans*, obligans autem obligatum possit liberare, frustra esset sibi obligari, quia liberare seipsum potest arbitrato suo, & qui hoc potest iam actu liber est. Ex quo constat *legibus civilibus* non teneri ipsam civitatem; nam leges civiles sunt leges civitatis, quibus si obligaretur, ipsa obligaretur sibi. Neque obligari potest civitas cuius; quoniam enim hic illam, si voluerit, potest obligatione liberare, & vult quoties ipsa vult (quia cuius cuiusque voluntas in omnibus rebus, comprehenditur in voluntate civitatis) libera est civitas quando vult, hoc est, actu iam libera est. *Concilij* autem siue *hominis* cui *summum imperium* commissum est, *legibus civilibus* (hoc enim est obligari sibi) neque cuiquam civium.

XV. Quoniam autem, vt supra ostensum est, ante constitutionem civitatis *omnia omnium* sunt, neque est quod quis ita *suum* esse dicat, quod non alius quilibet idem eodem ire vendicet pro *suo* (Vbi enim omnia *communia* sunt, nihil cuiquam proprium esse potest)

morir antes que cumplirlo. Y como a nadie se le puede obligar a aceptar su muerte, mucho menos a lo que es peor que la muerte. En consecuencia, si me mandan que me mate yo mismo, no estoy obligado a hacerlo porque, si me niego, ni se frustra el derecho de mandar, ya que otros habrá que no se negarán a hacerlo; si se les manda, yo no me niego a que se cumpla lo pactado. De igual forma, si el que tiene el poder supremo mandase a alguien que le matase, me refiero al soberano, ese súbdito no se vería obligado, porque no puede entenderse que se hubiera pactado tal cosa. Tampoco existe la obligación de matar al propio padre, sea inocente o culpable y condenado con derecho, porque hay otros que lo harían si se les mandase, y el hijo prefiere morir antes que vivir infame y aborrecido. Hay otros muchos casos en los que unos pueden obedecer y otros negarse con derecho, porque lo mandado para unos es de hecho deshonesto y para otros no; y esto, quedando a salvo el derecho concedido al gobernante, que es absoluto. Porque en ningún caso se suprime el derecho de matar a los que se niegan a obedecer. Por otra parte, los que matan en esos casos, aunque lo hagan por el derecho que les ha concedido quien lo tiene, sin embargo no usan de ese derecho como lo pide la recta razón y pecan contra las leyes naturales, esto es, contra Dios.

14. Nadie puede darse algo a sí mismo, porque se supone que ya tiene lo que se puede dar; y tampoco obligarse, porque al ser el mismo *obligado* y el *obligante*, y al poder el obligante liberar al obligado, uno se obligaría en vano porque puede liberarse a su arbitrio, y el que lo puede hacer ya es libre de hecho. Por eso las *leyes civiles* no obligan al Estado mismo; porque las leyes civiles son las leyes del Estado, y si le obligasen se obligaría a sí mismo. Tampoco puede el Estado obligarse con el ciudadano; porque éste, si quiere, puede liberar al Estado de esa obligación; y de hecho quiere siempre lo que el Estado quiera (porque la voluntad de cualquier ciudadano respecto a todo, está incluida en la voluntad del Estado), de donde resulta que el Estado es libre siempre que quiere, esto es, de hecho ya es libre. Ahora bien, la voluntad de la *asamblea* o del *hombre* a quien se le ha confiado el *poder supremo* es la voluntad del Estado; incluye pues la voluntad de cada ciudadano en particular; por eso aquel a quien se ha confiado el *poder supremo* no está obligado a las *leyes civiles* (esto sería estar obligado a sí mismo), ni a ningún ciudadano.

15. Dado que antes de la constitución del Estado *todo es de todos*, como queda expuesto, y no existe nadie que pueda llamar *suyo* a algo que otro cualquiera y con el mismo derecho reclame como *suyo* (porque donde todo es *común* nada puede ser propio de alguno), de ahí se

sequitur *proprietatem* initium sumpsisse <sup>4</sup> cum ipsis ciuitatibus, atque esse id cuique *proprium* quod sibi retinere potest per leges, & potentiam totius ciuitatis, hoc est, per eum cui *summum* eius *imperium* delatum est. Ex quo intelligitur singulos ciues *suum* sibi *proprium* habere, in quod nemo concitium suorum ius habet, quia iisdem legibus tenentur; non autem proprium ita habere quicquam, in quod non habeat ius ille qui habet *imperium summum*, cuius mandata sunt ipse leges, cuius voluntate voluntas singulorum continetur, & qui à singulis constituitur iudex supremus. Quamquam autem multa sint, quæ ciuitatibus permittit, ideoque aliquando contra habentem *summum imperium* lege agi possit, actio tamen ea, non est *iuris ciuilibs*, sed *æquitalis naturalis*; neque agitur de eo <sup>5</sup> quod iure *possit* is, qui *summum imperium* habet, sed de eo quod *uoluit*; ideoque ipse erit iudex, tanquam si cognitâ æquitate, non posset iniquè iudicare.

XVI. *Furtum, Homicidium, Adulterium*, atque *iniurie* omnes legibus naturæ prohibentur; cæterum quid in ciue *furtum*, quid *homicidium*, quid *adulterium*, quid denique *iniuria* appellandum sit, id non naturali sed ciuili lege determinandum est. Non enim omnis ablatio rei, quam alter possidet, sed rei *alienæ* tantum, *furtum* est; quid autem *nostrum* est, quid *alienum*, *legis ciuilibs* quæstio est. Similiter non omnis occisio hominis *Homicidium* est, sed eius tantum quem occidere vetat *lex ciuilibs*; neque omnis concubitus *adulterium* est, sed is tantum quem *leges ciuiles* prohibent. Denique promissi violatio *iniuria* est, vbi ipsam promissum licitum est; vbi verò *ius* non est paciscendi, ibi nullum *ius*

<sup>4</sup> Quod ab aliquibus obiectum est, honorum proprietatem etiam ante constitutas ciuitates in paribus familiarum exitisse, id quoniam familiam ciuitatem parvam esse dixeram, frustra obiectum est. Nam filii familias, proprietatem rerum suarum à patre concessam habent, distinctam quidem à cæteris filiis eiusdem familiar, sed non à proprietate ipsis patris. Patres verò diuersarum familiarum, qui nec patri nec domino communi subiciuntur, ius commune in omnia habent.

<sup>5</sup> Quoties actio legis civi contra summum Imperantem, id est, contra ciuitatem conceditur; ea actione non queritur, an ciuitas rem de qua agitur, possidere iure possit, sed an legibus ante latis eam possidere voluerit, est enim lex summi Imperantis voluntas declarata. Cùm itaque pecuniam duobus nominibus ciuitas à ciue petere possit, nimirum ut tributum, vel ut debitum, in priore casu actio legis non conceditur: nam quæri non potest, an ciuitas tribui exigendi ius habeat; in secundo conceditur, propterea quod nihil vult auferre ciuitas à ciue per calliditatem. Quæ tamen, si opus est, omnia aperte. Itaque quod reprehendit quidam hunc locum, dicens facile, ex hac doctrina, esse principibus ære alieno se liberare, ineptè reprehendit.

sigue que la *propiedad* comenzó <sup>4</sup> con el Estado mismo, y que es *propio* de cada uno lo que puede tener en virtud de las leyes y del poder de todo el Estado, es decir, del que ha recibido el *poder supremo*. De donde se entiende que cada ciudadano particular tiene algo *propio suyo* sobre lo que ningún otro conciudadano tiene derecho porque les obligan las mismas leyes; pero no tienen algo propio en el sentido de que no tenga derecho sobre ello el que tiene el *poder supremo*, cuyos mandatos son las leyes mismas y en cuya voluntad se contiene la voluntad de todos y cada uno. Pero aunque sean muchas las cosas que el Estado permite a los ciudadanos y por ello se pueda a veces actuar legalmente en contra de quien tiene el *poder supremo*, esa actuación no se deriva tanto del *derecho civil* como de la *igualdad natural*; ni se trata de lo que *pueda* hacer con derecho <sup>5</sup> el que tiene el *poder supremo* sino de lo que *ha querido* hacer, por lo cual el juez será él mismo, entendiéndose que, una vez conocida la equidad, no podrá juzgar inicidamente.

16. El hurto, el homicidio, el adulterio y cualquier *injuria* están prohibidos por la ley natural, pero es la *ley civil*, no la *natural* la que debe determinar a qué se deba llamar *hurto*, a qué *homicidio*, a qué *adulterio*, a qué finalmente *injuria* en cada caso. Porque no siempre es *hurto* quitarle a otro lo que posee sino únicamente lo que es *suyo*, pero determinar qué es lo *nuestro* y qué lo *ajeno*, es un asunto de la *ley civil*. De igual forma, no siempre es homicidio matar a un hombre sino únicamente al que la *ley civil* prohíbe matar; ni todo acto sexual es *adulterio* sino sólo el que prohíben las *leyes civiles*. Por último, la violación de una promesa es *injuria* si la promesa misma es lícita, pero si no existe el *derecho* a pactar no se transfiere *derecho* alguno; en consecuencia no

<sup>4</sup> La objeción que algunos han formulado, según la cual la propiedad de bienes ya existía antes de la constitución de los Estados, en los padres de familia, no es consistente porque ya he dicho que la familia es un Estado pequeño. Y porque los hijos tienen la propiedad de sus cosas concedida por el padre de familia, distintamente de la de los demás hijos de la misma familia pero no de la propiedad del padre. Y los padres de diversas familias, que no están sometidos ni a un padre ni a un dueño común, tienen un derecho común a todo.

<sup>5</sup> Siempre que se concede a un ciudadano emprender una acción legal contra el soberano, esto es, contra el Estado, lo que se pretende saber en esa acción no es si el Estado puede poseer con derecho la cosa en cuestión, sino si en las leyes dadas del Estado había querido poseerla. Porque la ley es la voluntad declarada del con anterioridad había querido poseerla. Porque la ley es la voluntad declarada del soberano. Y como el Estado puede reclamar dinero al ciudadano por dos conceptos, a saber: como impuesto o como deuda, en el primer caso no se concede la acción legal porque no se puede cuestionar la capacidad jurídica del Estado para exigir impuestos; en el segundo sí se concede porque el Estado no pretende quitarle nada al ciudadano con malas artes, aunque en caso de necesidad puede quitarle todo abiertamente. En consecuencia, el que censura este pasaje diciendo que con esta doctrina le es fácil a los príncipes liberarse de sus deudas, lo hace neciamente.

transit; ideòque nulla sequitur *iniuria*, vt dictum est capite 2. articulo 17. Quæ autem pacisci possumus, & quæ non possumus à *lege civili* pendet. Rectè igitur sanxit ciuitas Lacedæmoniorum impunè fore adolentibus, si quasdam res ira aliis auferrent, vt *sum* non deprehenderentur; nihil enim aliud erat, quàm legem facere, vt *sum* non *alienum* esset quod sic acquireretur. Rectè item vbi que occiditur, quem bello vel necessitate propriæ defensionis occidimus. Similiter qui concubitus in vna ciuitate *matrimonium* est, in alià *adulterium* iudicabitur, & è conuerso. Item ea pacta quæ faciunt *matrimonium* in vno ciue, non idem faciunt in alio, quamquam eiusdem ciuitatis; propterea quod qui prohibetur à ciuitate, (hoc est, ab eo vel *Homine* vel *Concilio* cuius est summum in ciuitate Imperium) quodpiam pacisci, non habet ius paciscendi, neque ergo pactum eius validum est; non fit ergo *matrimonium*. Eius autem pactum qui minimè prohibebatur, ideo validum est, & *matrimonium*. Neque addit quibuscunque pactis illicitis validitatem villam, quòd facta fuerint cum iure-irando<sup>6</sup>, aut Sacramento; nihil enim addunt hæc factorum firmitati, vt dictum supra est cap. 2. articulo 22. Quid igitur *Furtum*, quid *Homicidium*, quid *Adulterium*, & in vniuersum quid sit *iniuria* cognoscitur ex lege ciuili, hoc est, ex mandatis eius qui in ciuitate cum *summo imperio* est.

XVII. Adeo durum maximè parti hominum videtur esse *summum hoc imperium* & *potentia absoluta*, vt ipsa etiam nomina oderint; id quod accidit maximè per inscitiam *humane nature* & *legum naturam*, partim autem etiam per eorum culpam, qui cum in tali imperio constitui sint, potestate sua ad propriam libidinem abutuntur. Vt fugiant igitur huiusmodi *summam potestatem*, quidam eorum ciuitatem satis rectè constitutam volunt, si illi qui ciues futuri sunt, coeuntes, de

<sup>6</sup> Vtrum Matrimonium Sacramentum sit, (quo sensu ea vox à Theologis usurpatur) an non sit, non est huius instituti disputare. Tantum dico, vix & mulieris ad cohabitationem contractum legitimum, id est, lege civili concessum, sine Sacramento idem sit, sive non sit, certè esse matrimonium legitimum. Cohabitationem autem qualem aut inter quos civitas ferri prohibet, matrimonium non esse, cum sit de essentia matrimonii ut sit contractus legitimus. Matrimonium fuerit legitima permixta in locis, ut apud Iudæos, Græcos, Romanos, quæ tamen solvi poterant, apud eos autem qui non permittunt huiusmodi contractus, nisi ea lege ut nunquam dissolvantur, matrimonium quidem non potest. & ratio est quod civitas illud solubile fieri vetuit, non quod matrimonium sit Sacramentum. Itaque circa matrimonium nuptiarum certimodas quæ in Templo peragenda sunt peragere, coniugibus benedicere, vel, si ita dicendum est, eos consecrare, ad Ecclesiasticos fortrasse solos pertinebit; cætera omnia, nempe qui, quando, quibus pactis matrimonia fiant, penes leges civitatis sunt.

se produce ninguna *injuria* como queda dicho en el cap. II, art. 17. Ahora bien, qué podemos pactar y qué no, depende de la *ley civil*. Con razón pues determinó el Estado espartano que los adolescentes quedarán impunes si quitaban algo a otros, con tal que no fueran descubiertos; lo cual no era sino diciar una ley que estableciese que lo adquirido de ese modo era *suyo*, no *ajeno*. También se mata con razón en todas partes al que se mata en la guerra o en defensa propia. De forma parecida, la unión que en un Estado es *matrimonio* en otro se considera *adulterio* y viceversa. Igualmente, pactos que constituyen un *matrimonio* para un ciudadano no lo constituyen igualmente para otro, aunque sea del mismo Estado; y la razón es que aquel a quien el Estado (*hombr*e o *asamblea* que detenta el poder supremo en el Estado) prohíbe pactar, no tiene derecho a hacerlo, y su pacto no es válido; por ello no es un *matrimonio*. Pero el pacto de quien no lo tiene prohibido es válido, así como el *matrimonio*. Y el hecho de que los pactos ilícitos hubieran sido hechos con juramento<sup>6</sup> o como sacramento, no les añade validez alguna porque estas cosas no añaden nada a la firmeza de los pactos, como queda dicho en el cap. II, art. 22. Por lo tanto, lo que sea el *hurto*, el *homicidio*, el *adulterio* y en general la *injuria*, se conoce por la ley civil, esto es, por los mandatos del que tiene el *poder supremo* en el Estado.

17. El que este *poder* sea *soberano* y esta *autoridad* absoluta les parece tan duro a la mayor parte de los hombres, que abortecen incluso los nombres. Pero esto sucede sobre todo por desconocimiento de la *natural*eza humana y de las *leyes naturales*, y en parte también por culpa de los que han sido investidos de tal poder y que abusan de su autoridad a su antojo. Por eso, para evitar un *poder supremo* de esa clase, algunos consideran que su Estado quedaría constituido con bastante

<sup>6</sup> La discusión de si el matrimonio es o no un sacramento (en el sentido que dan los teólogos a ese término), está aquí fuera de lugar. Lo único que digo es que el contrato legítimo de un hombre y de una mujer para cohabitar, esto es, concedido por la ley civil, sea sacramento o no, es ciertamente un matrimonio legítimo; y que la cohabitación prohibida por el Estado, por la forma en que se realiza o por las personas que lo realizan, no es matrimonio, por pertenecer a la esencia del mismo el que sea un contrato legítimo. En muchos sitios, como entre los judíos, griegos o romanos, se tuvieron por legítimos matrimonios que, sin embargo, se podían disolver. Pero entre quienes no se permiten contratos de esa clase si no es con la condición de que no se disuelvan, el matrimonio no se puede disolver; y la razón es porque el Estado ha prohibido que sea soluble, no porque sea sacramento. Por eso, en esta cuestión del matrimonio, tal vez incumba sólo a los eclesiásticos celebrar las ceremonias nupciales que tienen lugar en el templo, bendecir a los cónyuges, o consagrarlos si es así como debe decirse; pero todo lo demás, es decir, quienes constituyen el matrimonio, cuándo, con qué pactos, incumbe a las leyes del Estado.

certis articulis propositis & in coetu agitatis probatisque consentiant, iubentique eos observari, penasque præsriptas de iis sumendas esse qui eos violaverint. Ad quam rem, atque etiam ad propulsionem externorum hostium, præscribunt reditum certum & limitatum, ea lege, vt si non sufficiat, redendum sit ad nouam coetus conuentionem. Quis non videt in ciuitate sic constitutâ, coetum illum qui hæc præscripsit, habuisse *potestatem absolutam*? si manet igitur *certus*, vel de tempore in tempus ad certum diem & locum conuentus celebret, erit perpetua *potentia* illa. Sin penitus se dissoluant, vel vnâ dissoluitur ciuitas, atque ita reuertuntur ad *statum belli*, vel relinquuntur allecubi potestas puniendi eos qui leges transgredientur, quicumque demum & quocumque illi fuerint; quod fieri non potest, sine *potestate absoluta*. Nam qui *iure tantum* sibi concessum virum habet, vt possit quoulibet ciues poenis coercere, habet potentiam tantam, vt à ciuibus maior con-tribui non possit.

XVIII. Manifestum est igitur, esse in omni ciuitate aliquem *hominem unum, vel concilium* siue *curiam vnâ*, quæ potentiam in ciues singulos iure habet tantam, quantum extra ciuitatem vnusquisque habet in seipsum, id est, *summam* siue *absolutam*, viribus ciuitatis, neque vllâ aliâ re limitandam. Si enim potestas eius limitaretur, necesse est, vt id fiat à maiori potestate: oportet enim eum qui limites præscribit maiorem potentiam habere, quam is qui limitibus cohibetur. Potentia itaque illa cohibens, vel sine limite est, vel iterum cohibetur ab aliâ maiori; & sic tandem deuenietur ad potestatem, sine alio limite præter eum qui terminus vitimus est virium ciuium simul omnium. Eadem dicitur quoque *imperium summum*, & siquidem concilio id commissum sit, vocatur illud *concilium supremum*, si vero homini vni datum sit, vocatur ille homo, *supremus ciuitatis Dominus*. *Imperij* autem *summi* notæ sunt hæc, *leges condere, & abrogare; Bellum & pacem decernere; controuersias omnes per se vel per iudices à se constitutos cognoscere, & diiudicare; Magistratus, Ministros, Consiliarios omnes eligere*. Denique si quis sit qui vnâ quamcumque actionem iure agere potest, quæ nulli ciui, neque ciuibus præterquam ipsi soli licita est, *is summum imperium* in ciuitate obtinet; nam ea quæ fieri neque à ciue vllò, neque à pluribus ciuibus iure possunt, ciuitas sola potest facere. Is igitur qui ea facit, iure vitur ciuitatis, quod est *imperium summum*.

XIX. Qui ciuitatem & ciues, cum homine & membris eius comparare solent, dicunt penè omnes, eum qui *summum imperium* obtinet in ciuitate, esse ad ciuitatem totam id quod caput est ad totum homi-

correccion si los que han de ser ciudadanos se reúnen, se ponen de acuerdo sobre ciertos artículos propuestos, discutidos y aprobados en esa asamblea, y ordenan su cumplimiento así como las penas que hayan de aplicarse a los que los violaren. Para todo esto, así como para repeler a los enemigos exteriores, prescriben un pago determinado y limitado, con la intención de que si no fuera suficiente se haría necesario convocar de nuevo la asamblea. Pero ¿quién no ve que en un Estado que se constituye de ese modo, la asamblea que ordena tales cosas tiene un *poder absoluto*? Por lo tanto, si la *asamblea* permanece o se reúne de vez en cuando en tiempo y lugar determinados, aquel *poder* será perpetuo. Pero si se disuelven por completo, entonces el Estado se disuelve a la vez y regresan al *estado de guerra*, o queda en algún sitio la potestad de castigar a los transgresores de las leyes, cualesquiera que fueren y en cualquier número; cosa que no puede hacerse sin *poder absoluto*. Porque a quien el *derecho* concede fuerzas suficientes para poder obligar con castigos a cuantos ciudadanos quiera, tiene un poder tal que los ciudadanos no pueden concederle otro mayor.

18. Es por tanto evidente que en todo Estado hay algún *hombre singular* o alguna *asamblea* o *curia*, que dispone con derecho de tanto poder sobre cada ciudadano como tiene cada uno sobre sí mismo fuera del Estado, es decir, *sumo* o *absoluto*, cuyos límites los señala la fuerza del Estado, pero ninguna otra cosa. Porque si se limitase su poder tendría que ser por un poder mayor, ya que el que señala límites debe tener un poder mayor que el limitado por ellos. Y de este modo aquel poder limitador, o carece él de límites o está a su vez limitado por otro; y así se llegaría finalmente a un poder sin otro límite que el que marcan las fuerzas conjuntas de todos los ciudadanos. A éste se le llama también *poder supremo*; cuando se entrega a una asamblea, se la llama *asamblea soberana*, y cuando se da a un solo hombre, se le llama *señor soberano del Estado*. Las notas del *poder supremo* son: *legislar y abrogar leyes, declarar la guerra y firmar la paz, entender y juzgar todos los conflictos*, por sí o por los jueces instituidos por él, y elegir a todos los *magistrados, ministros y consejeros*. Finalmente, si existe alguien que pueda ejecutar con derecho cualquier acción que no sea lícita a ningún ciudadano ni al conjunto de ellos, excepto a él, ese tal posee el *poder supremo* en el Estado; porque sólo el Estado puede hacer lo que ningún ciudadano aislado ni muchos en conjunto pueden hacer con derecho. Por lo tanto, el que lo hace dispone del derecho del Estado, que es el *poder supremo*.

19. Casi todos los que suelen comparar al Estado y a los ciudadanos con un hombre y sus miembros, dicen que el que tiene el poder supremo en el Estado es al Estado en su conjunto lo que la cabeza es a

nem. Cæterum ex antedictis apparet, eum qui tali imperio præditus est, (sive *Homo* sit sive *curia*) habere ad ciuitatem, rationem, non capit, sed animæ. Nam anima est per quam homo habet voluntatem, hoc est potest velle & nolle; ita per eum qui *summum* habet *imperium*, & non aliter, voluntatem habet, & potest velle & nolle ciuitas. Cum capite conferendus potius est cæcus consiliatorum, sive consiliarius vnus, cuius solius consilio (si alicuius solius) is qui habet summum imperium, in regendâ ciuitate, in rebus maximi momenti vitur; capit enim officium consulere est, sicut animæ imperare.

XX. Siquidem imperium summum vi pactorum quæ ciues sive subditi inter se singuli cum singulis mutuò ineunt constitutum sit; pacta autem omnia vt à voluntate contrahentium vim suam sortiantur, ita consensu eorundem vim suam perdant & dissoluantur; inferet forte aliquis *summum imperium* consensu omnium simul subditorum posse tolli. Quod etsi verum esset, non video tamen quid periculi inde *summis imperantibus*, otri *iure* posset. Quoniam enim supponitur vnumquemque viciniquæ se obligasse, si quilibet vnus ciuim id fieri nolit, cæteri omnes viciniquæ consenserint tenebuntur. Nec potest quisquam eorum sine *iniuriâ* facere, quod pacto mecum inito non facere se obligauit. Non est autem putandum accidere vnquam vt omnes simul ciues, ne vno quidem excepto, contra *summum imperium* consentiant. non ergo periculum est *summis imperantibus* ne *iure* possint autoritate sua spoliari. Si tamen concederetur, ius eorum dependere à solo pacto, quod vnusquisque init cum vnoquoque suo concie, facillè accidere posset vt imperio spoliarentur prætextu *iuris*; subditis enim siue conuocatis imperio ciuitatis, siue seditiosè concurrentibus, plurimi arbitrantur consensum omnium contineri in consensu maioris partis. Quod quidem falsum est; non enim à natura est quod consensus maioris partis habeatur pro consensu omnium, neque verum est in tumultibus; sed procedit ab institutione ciuili, & verum est tunc tantum, quando is *homo* vel *curia* illa quæ summum habet imperium, ciues conuocans, propter numerum magnum, electis esse vult potestatem loquendi pro eligentibus, & loquentium maiorem partem, circa eas res quæ ab eo discutiendæ proponuntur, haberi pro omnibus. Non autem intelligitur is qui habet *summum Imperium* conuocasse ciues ad disputandum de ipsis iure, nisi pertæsus rerum, disertis verbis, imperium abiciat. Quoniam autem plurimi, per inscitiam, pro consensu ciuitatis

todo el hombre. Pero por lo dicho anteriormente queda de manifiesto que el que está investido de tal poder (*hombre o curia*), es respecto al Estado no como la cabeza sino como el alma. Porque el alma es por lo que el hombre tiene voluntad, esto es, puede querer o no querer; y de igual manera, por el que tiene el *poder supremo* en el Estado, y no de otro modo, el Estado tiene voluntad y puede querer y no querer. La cabeza se ha de comparar más bien con el grupo de consejeros, o con un consejero único si es el caso, cuyo consejo utiliza el soberano en los asuntos de máxima importancia para el gobierno del Estado; porque el oficio de la cabeza es aconsejar, como el del alma es mandar.

20. Ya que el poder supremo se ha constituido en virtud de los pactos que establecen los ciudadanos o súbditos entre sí mutuamente unos con otros, y ya que todos los pactos lo mismo que extraen su fuerza de la voluntad de los contratantes, la pierden y se disuelven por consenso de los mismos, tal vez concluya alguien que el *poder supremo* se puede suprimir por consenso de todos los ciudadanos simultáneamente. Lo cual, aunque fuera verdadero, no veo qué peligro podría acarrear *con derecho* a los *soberanos*. Porque como se supone que todos se habían obligado con cada uno de los demás, bastaría que uno solo no quisiera hacerlo para que el resto quedara obligado, aunque estuviesen todos de acuerdo en lo contrario. Nadie puede hacer sin *iniuria* aquello que se prohibió hacer por un pacto establecido conmigo. Ni hay que pensar que alguna vez vaya a suceder que todos los ciudadanos a la vez, sin una sola excepción, se pongan de acuerdo contra el *poder supremo*; por lo tanto no existe ningún peligro para los *soberanos* de que puedan verse despojados de su autoridad *con derecho*. Pero si se conciese que su derecho dependía únicamente del pacto que cada ciudadadno establece con cada uno de los demás, fácilmente podría suceder que se vieran despojados de su poder bajo pretexto de *derecho*; porque muchos piensan que al considerar como súbditos tanto a los que han sido convocados por el poder del Estado como a los que concurren seditiosamente, el acuerdo de todos se contiene en el de la mayoría. Lo cual es falso: porque no procede de la naturaleza que el acuerdo de la mayoría se tenga por el de todos, ni es verdad eso en los tumultos; sino que procede de la institución civil, y es verdadero sólo cuando el *hombre o la curia* que tienen el *poder supremo*, al convocar a los ciudadanos, debido a su gran número, admite que los elegidos puedan hablar por los electores y que la mayor parte de los que hablan sobre las cuestiones que el poder pone a discusión, se considere como si fueran todos. Pero no ha de entenderse que el *soberano* haya convocado a los ciudadanos para discutir el derecho de sí mismo, a no ser que, hastiado de problemas, expresamente abdique de su poder. Aunque como hay muchos

habent, non modo consensum maioris partis ciuium, sed etiam valde paucorum, si secum sentiant, posset iis videri *Imperium summum* iure abrogari, modo id fiat in magno aliquo conuentu ciuium per suffragia maioris numeri. Sed quamquam imperium, per pacta singulorum cum singulis constituitur, non tamen ab ea sola obligatione dependet imperij ius. Accedit obligatio erga habentem imperium. Cuius enim vnusquisque cum vnoquoque paciscens, sic dicit, *ego ius meum transfero in hunc, ut tu tuum transferas in eundem*. Vnde ius quod vnusquisque habebat vrendi viribus suis ad proprium beneficium, totum translatum est in aliquem hominem vel concilium ad beneficium commune. Itaque intercedentibus pacis quibus singulis singuli obligantur, & iuris donatione quam ratam habere obligantur imperanti, duplici obligatione ciuium munitur imperium, ea quæ est ad concives, & ea quæ est ad imperantem. Non ergo ciues quocumque fuerint sine consensu etiam ipsius imperantis, eum spoliare imperio iure possunt.

que, por ignorancia, consideran como acuerdo del Estado no sólo el de la mayoría de los ciudadanos sino incluso el de muy pocos con tal de que estén de acuerdo con ellos, podría parecerles que el *poder supremo* queda abolido con tal que eso se haga en una asamblea masiva de ciudadanos y lo vote la mayoría. Pero aunque el poder se constituya por los pactos de todos y cada uno de los ciudadanos entre sí, sin embargo el derecho al poder no depende únicamente de esa obligación. Está también la obligación para con quien detenta el poder. Pues cada ciudadano, al pactar con los demás, dice: *yo transfero mi derecho a esta persona para que tú transferas el tuyo a la misma*. Por lo cual, el derecho que tenía cada uno a usar sus fuerzas en beneficio propio, se transfiere en su totalidad a un hombre o asamblea en beneficio de todos. De esta manera, por medio de pactos por los que todos y cada uno se obligan entre sí, y por la donación del derecho que tienen obligación de ratificar al soberano, el poder queda provisto de una doble obligación de los ciudadanos: la que hace referencia a sus conciudadanos y la que hace referencia al gobernante. En consecuencia los ciudadanos, en el número que fuese, no pueden despojarse al gobernante de su poder sin su propio consentimiento.